



Don Angel Del Barrio Orte

Sacerdote Salesiano

Queridos hermanos:

El día 23 de Abril de 1989, sobre las 4,30 horas de la tarde, en la casa inspectorial de Valencia, entregaba su alma a Dios el querido hermano Don Angel del Barrio Orte, a la edad de 56 años.

Era Director de la Casa Salesiana San Vicente Ferrer, en la ciudad de Alcoy, que tanto aprecio tiene a las personas y a la obra de los Salesianos y que ha dado numerosas vocaciones a la Congregación. La ciudad celebraba ese día la fiesta en honor de su patrono, San Jorge. Lejos del ambiente festivo, en la tranquilidad de una agonía lenta, Don Angel dejaba este mundo y marchaba a la casa del Padre.

La muerte sobrevino a consecuencia de un tumor canceroso en las vías nasales que se le descubrió a finales de 1987. Las atenciones médicas y sus ansias de vivir no pudieron con el desarrollo de su enfermedad. Celebró el año centenario de la muerte de San Juan Bosco entre esperanzas de curación y desasosiegos por las recaídas. En el cielo habrá celebrado el encuentro con nuestro buen padre Don Bosco.

Llevo grabada en mi alma la serena mirada de sus ojos, aquel 14 de Marzo de 1989 a las 10 horas de la mañana, en su despacho de la dirección del Colegio de Alcoy, cuando fui a anunciarle el definitivamente negativo informe médico: sus



días estaban contados. Lo encontré rezando la liturgia de las horas, escuchó con serenidad mi titubeante explicación, mantuvo la calma en todo nuestro diálogo, no dejó escapar una lágrima ni en el momento de rezar “hágase tu voluntad” en la oración del Padrenuestro ni en el fuerte abrazo que nos dimos. Volvió a su rezo de laudes, tras mi despedida.

Siguió dando muestras de gran entereza en los días siguientes, en que se fue despidiendo de sus familiares y seres queridos. Los días 5 y 6 de Abril, antes de abandonar Alcoy para residir en Valencia, se despidió personalmente de los alumnos del colegio, de los profesores y de la junta de la Asociación de Padres de Alumnos, de los Cooperadores y juntas de las Asociaciones de Antiguos Alumnos y de María Auxiliadora. En la emoción contenida de todos, les transmitió su aceptación de la voluntad de Dios en la enfermedad y su agradecimiento a Dios y a María Auxiliadora por su vocación sacerdotal y salesiana.

Reservó la despedida final para su comunidad salesiana, de la que era director. Presidió la Eucaristía y quiso allí mismo recibir la unción de los enfermos.

En los breves días de su estancia en la casa inspectorial encontró ocasión de comunicarnos algo de sus sentimientos profundos: “Si el Señor quisiera prolongarme unos años la vida, me gustaría emplearla totalmente sin distracciones ni descansos, en hacer el bien”.

Su funeral “de corpore insepulto” fue una gran manifestación de afecto, reconocimiento y oración. Quiso presidirlo el Sr. Obispo de Segorbe-Castellón, Don José María Cases, en reconocimiento a los años de trabajo pastoral en la parroquia María Auxiliadora de Burriana. En el altar, más de 60 sacerdotes, hermanos salesianos y del clero diocesano. En el templo parroquial de Valencia, abarrotado de gente, representantes de Villena, Alicante, Burriana, Cabezo de Torres y Alcoy, juntos con el numeroso grupo de fieles de su querida Parroquia de San Antonio Abad de Valencia, que venían a acompañar a Don Angel con la oración y a sus familiares y hermanos salesianos con el afecto y el reconocimiento. La homilía la pronunció su hermano Francisco Javier, religioso carmelita.

Se sucedieron funerales en las diversas poblaciones donde Don Angel había trabajado pastoralmente. Los años transcurridos no habían hecho olvidar su entrega sacerdotal y los templos estaban llenos de fieles. Especialmente emotivo fue el tenido en Alcoy, en su casa salesiana, donde tantos vinieron a manifestar su reconocimiento al querido amigo director.



Don Angel del Barrio había nacido en Navarra, en el pueblo de Villafranca, el día 9 de Agosto de 1932. Era el más joven de una familia que Dios bendijo con cinco hijos.

En familia crece físicamente y recibe unos valores que, madurados posteriormente en largos años de formación, configurarán su personalidad: hombre sencillo y cordial, trabajador y austero, profundamente religioso.

A la edad de 12 años, con el consentimiento de sus padres, ingresa en la Casa Salesiana de Huesca para comenzar sus estudios de humanidades, en calidad de aspirante salesiano. Allí hace el primer curso. Luego, de 1945 a 1948, hace tres cursos de humanidades en la Casa Salesiana de San Vicente dels Horts (Barcelona).

La fina caligrafía de su director de aquellos años, el benemérito Don Antonio Mateo, dejó escrito el juicio de sus formadores al acabar sus estudios en el verano de 1948: "Estamos satisfechos del trabajo realizado en este último curso. Buen carácter. A veces un poco tímido".

Angel dirige a su director la carta de petición de ingreso en el noviciado salesiano, de fecha 4-VI-1948: "Grandísimo es el deseo que de pertenecer a la Congregación Salesiana tengo; el entrar en dicha Congregación ha sido mi constante aspiración durante mis cuatro años de formación".

Hizo su noviciado en las casas de San Vicente dels Horts y Martí-Codolar (Barcelona). El juicio de sus formadores al acabar el año es escueto pero significativo: "Piadoso. Obediente. Un verdadero trabajador".

En la Casa Salesiana de Gerona cursa los estudios de Filosofía los años 1949 a 1951. Y en Burriana, provincia de Castellón, realiza su ejercicio práctico de vida salesiana los años 1951 a 1954.

Culmina sus años de formación salesiana y sacerdotal en el Teologado de Martí-Codolar, los cursos 1954 a 1958. En la última hoja de observaciones que hacen sus formadores antes de la ordenación sacerdotal, hoja de fecha 14-IV-1958, es juzgado "óptimo" su espíritu religioso.

Angel guardó siempre consigo una "libreta reservada" en que recogió sus recuerdos de los ejercicios espirituales hechos en preparación a la ordenación sacerdotal y las vivencias de aquel día, 22 de Junio de 1958. Describe así sus sentimientos en la ceremonia de la ordenación sacerdotal: "Señor, nada valgo..., instrumento más inútil difícil que halles uno igual, pero esa miseria, esa nada, os

la ofrezco, Señor, a tu servicio, toda íntegra es para ti, no me quiero reservar nada en absoluto; hazme un sacerdote humilde, loco por tu amor, a tu servicio, incondicionalmente...”.

Tras hacer un curso de “pastoral práctica” en la obra salesiana “Hogares Mundet” de Barcelona (1958-59) como complemento de su formación sacerdotal, recibió su primera obediencia, como sacerdote, que le enviaba al Colegio San Antonio Abad (“Externado”, se le llamaba entonces) de Valencia, calle Sagunto, en calidad de catequista. Durante un quinquenio (1959-1964) se muestra sacerdote celoso que se entrega al bien de los muchachos, que se traza un plan de acción para mejorar la vivencia religiosa en su colegio: mejorar la participación en las Eucaristías diarias, en la recepción del sacramento de la penitencia, en las campañas formativas del Domund, de la Navidad...

En 1964, contando Angel la edad de 32 años, le llega la primera gran responsabilidad: es nombrado Director de la Casa salesiana de Villena. En esta ciudad alicantina, los salesianos gozan de gran estima y la obra salesiana, con el colegio, la iglesia pública, las Asociaciones de Antiguos Alumnos y de María Auxiliadora y el oratorio festivo, tiene una significativa influencia en la ciudad. Angel se entrega a su trabajo con toda la ilusión juvenil. Tantos antiguos alumnos de aquel tiempo le recuerdan como el buen sacerdote amigo de todos, celoso, entregado a un trabajo sin tregua, dedicado al encuentro personal con un alumno como a la construcción de un teatro para el mejor servicio apostólico.

Tras un quinquenio en Villena, es nombrado Director de la Casa salesiana de Alicante (1969). La obra salesiana de dicha ciudad está en un momento delicado de su ya prolongada historia: en un ambiente de tensión por las opiniones encontradas, el inspector salesiano con su consejo ha decidido el traslado de la obra salesiana desde su emplazamiento en el centro de la ciudad al extrarradio. Para ello, se piensa vender casi todo el terreno, dejando una pequeña presencia salesiana, y con el fruto de la venta construir un nuevo colegio más capaz y adaptado a las nuevas exigencias educativas.

Angel llegó a Alicante cuando la operación estaba adelantada y, en los dos años que permaneció allí, hubo de realizar el cambio de sede colegial y estrenar el nuevo Colegio Don Bosco.

Pero en Alicante vivió “los misterios dolorosos” del rosario que rezaba frecuentemente a María: Pleitos con la justicia, incomprendiciones dentro y fuera de la comunidad, ambiente de disconformidad por parte de muchos antiguos alumnos y amigos de la obra salesiana... ¡Fue su particular “viernes santo”!



De 1971 a 1973, Angel está en Roma dedicado a estudios de Teología Pastoral en la Pontificia Universidad del Laterano. Tiempo de reciclaje personal, de reflexión, y oración. Angel ha guardado un diario de aquellos años. En él aparece no como el turista que aprovecha las oportunidades de paseo y conocimiento de las bellezas circundantes, sino como el austero estudiante que se prepara concienzudamente para nuevas tareas apostólicas. Aparecen en el diario exámenes diarios de conciencia, propósitos de días de retiro, resúmenes de conferencias, preparaciones espirituales de principales tiempos litúrgicos, etc. Tomó nota de sus faltas, analiza sus deficiencias, a veces intercala desahogos espirituales: "Aquí queda esto, Señor. Mi confianza descansa en Ti. Soy pobre, estoy vacío, te necesito. Ven a mí. Lléname. Contigo emprendo el camino de este mes, hasta la Navidad..." Es severo consigo mismo en sus exámenes de conciencia.

Los doce años que van de 1973 a 1985 son los mejores de su vida. Así lo decía él y así lo recordó su hermano Francisco Javier en la homilía de su funeral. Fueron doce años dedicados al trabajo parroquial, los seis primeros como director y párroco de San Antonio Abad de Valencia y los restantes como párroco de María Auxiliadora de Burriana, en la provincia de Castellón. Entregado al trabajo a tiempo pleno, maravillaba a todos su capacidad de trabajo: estaba efectivamente siempre en todo. Fue un notable organizador de asociaciones, catequesis, formación permanente de colaboradores, amante del decoro en las celebraciones litúrgicas. Cuidó sumamente las relaciones personales, supo rodearse de personas que él ayudó a formarse y que, desde el aprecio a su ser sacerdotal, colaboraron alegremente en sus múltiples actividades pastorales.

Le costó mucho aceptar la obediencia que lo separaba de su trabajo preferido en la parroquia para volver a asumir el papel de director de un colegio, el de Cabezo de Torres, en Murcia (1985-86). Pero sus convicciones religiosas le llevaron a la aceptación y la aceptación gozosa. Se entregó nuevamente con su entusiasmo y capacidad de trabajo reconocidos a la animación de la comunidad salesiana y de la comunidad educativa, así como a potenciar la familia salesiana. Pronto se vio rodeado de entusiastas colaboradores, que dieron un giro positivo al ambiente colegial.

Cuando ya se encontraba centrado en su trabajo, la obediencia religiosa lo llamó a la dirección del Colegio Salesiano San Vicente, de Alcoy. Su responsabilidad en Alcoy era mayor, por la gran tradición salesiana de esta obra, por su significación en la ciudad y por la gran pluralidad de actividades. Esta fue la respuesta de Angel, vista por un antiguo alumno: "A los pocos días de estar entre nosotros, parecía como si toda la vida la hubiera transcurrido en Alcoy". Su integración fue muy rápida.

Animó el oratorio festivo, potenció la catequesis, organizó la celebración del año centenario de la muerte de Don Bosco... hasta que la enfermedad lo fue debilitando y restando facultades. Luchó contra ella hasta el final. Su hermano proclamó el día de su muerte, y otros repitieron después: "Ha muerto al pie del cañón".

Angel nos ha dejado, en treinta años de vida sacerdotal y cuarenta de vida salesiana, una buena imagen de Cristo pastor y sacerdote.

Fue un pastor celoso, infatigable, fiel al espíritu de trabajo de nuestro padre Don Bosco. Totalmente comprometido con su cargo de responsabilidad, vivía para su mejor servicio. Por su capacidad de acción y de organización, lograba adhesiones firmes en muchas personas de su entorno, con las que construía un ambiente de alegría y de satisfacción en el trabajo.

Angel ha sido un buen sacerdote en todos los ambientes que frecuentó. Hizo muchos amigos, que lo querían como sacerdote. Ante su cadáver, un amigo común me dijo: "A este buen sacerdote le debo mi felicidad presente, la estabilidad de mi matrimonio y el crecimiento de mi fe cristiana".

Esto fue posible gracias a su pujante vida espiritual. Ya he hecho notar el rigor de sus exámenes de conciencia, reflejados en sus notas. Llevó un plan de vida espiritual exigente. ¡También cuando era sacerdote, con cuarenta años cumplidos!

Su espiritualidad es claramente sacerdotal y también mariana. Llena sus páginas de referencias a María. Transcribo algunas: "María, en ti mi confianza, tengo tanto motivo para desconfiar de mí... Quiero llevarte en el corazón, quiero entusiasmar a los demás en tu amor, quiero que nuestros muchachos te amen". Y en otro lugar: "María, como madre permanece a mi lado; como hijo pequeño no puedo separarme de ti".

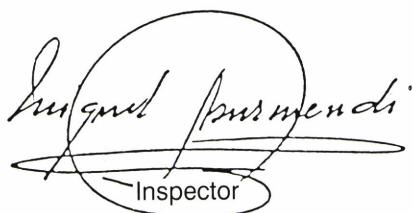
Como persona, Angel fue atento con todos y delicado en el trato. Tenía un marcado sentido de la elegancia, de las buenas maneras, de lo que supone categoría. Sabía cultivar el detalle, el pequeño obsequio a todos sus colaboradores. Sin dotes especiales artísticas, supo valorar el arte y fruto de ello es la compra de un órgano para la parroquia San Antonio Abad de Valencia y las pinturas artísticas de la parroquia María Auxiliadora de Burriana y del templo de Alcoy.



Especialmente sobrecogedor ha sido el testimonio de fe dejado en los últimos días de su enfermedad. Ahí han aparecido con claridad las profundas raíces de su vida espiritual. Ha sabido llevar la enfermedad con entereza, con virilidad, sin lamentos, aceptando la voluntad de Dios, dando razones de su esperanza, confiando en María.

Queridos hermanos, al comunicaros la muerte del querido Don Angel del Barrio y los rasgos de su vida, os pido una oración por él, por sus familiares y por los hermanos de su Inspectoría Salesiana de San José, en Valencia. Dios quiera enviarnos muchos hermanos de su talla religiosa.

Afmo. en Don Bosco santo.



The image shows a handwritten signature in cursive script, which appears to read "Angel del Barrio". Below the signature, the word "Inspector" is printed in a smaller, sans-serif font, enclosed within a simple oval border.

Valencia, 24 de octubre de 1989.

Datos para el necrologio

Sacerdote Angel del Barrio Orte. Nació en Villafranca (Navarra), el día 9 de Agosto de 1932. Contaba 56 años de edad, 30 años de sacerdocio y 40 de profesión. Fue 17 años Director.

